

¡Qué grande estás, Samí!, le dice su tía Lukú. Luego le entrega una cajita y le dice: "Traje unos dulces riquísimos. Compártelos con tu hermanito". "Está bien", le responde Sam, y va de prisa a su habitación. Abre la caja, se da cuenta de que son muchos dulces y se ven deliciosos. Piensa por un momento: "Me puedo quedar con los más grandes y los pequeños se los doy a mi hermanito".





En ese instante, sacude su cabeza y dice: "¡No! Debo ser justo con mi hermanito y repartir los dulces por igual. Siempre mis padres me han enseñado eso, han compartido todo con los dos". Así que Sam reparte los dulces de manera igual, va a la sala y le entrega a su hermano una bolsita con los dulces que le corresponden. Su mamá, que estaba viendo todo, lo abraza, le da un beso y le dice que está muy orgullosa de él por actuar correctamente.

Judith Bazán Barrantes (Perú)

SAM Y EL REGALO DE SU TÍA LULÚ

Es sábado. Sam, sus padres y su hermanito están desayunando muy contentos. "Les tengo una noticia", dice papá búho. "Hoy nos visitará alguien muy especial". "¿Quién será?", se preguntan todos emocionados. En ese momento, suena el timbre y papá búho abre la puerta. "¡Sorpresa!", dice una voz dulce. "¡Es la tía Lulú!", grita Sam, quien va corriendo a abrazarla.

